

# LA "MATRONA" Y LOS "POZOS" OBLICUOS

(Especial para "El Nacional").

## SALVADOR DE LA PLAZA

A mera noticia de que en la extensa lista de créditos adicionales solicitados por el Ministro de Hacienda a la Comisión Delegada del Congreso, estaba incluido uno por diez millones de bolívares que utilizaría la Corporación Venezolana del Petróleo en la perforación de pozos, parece haber sido suficiente para que la "honorable matrona" de lengua inglesa, con domicilios matriciales en Nueva York y Londres, reiniciara con mecánografos criollos su agresiva campaña contra las medidas de política petrolera nacionalista aún en vigencia. El mismo día, aunque con títulos diferentes —"han fracasado las Empresas Estatales para la Exploración y Explotación del Petróleo" ("El Universal" 4-9) y "Petróleo y Desarrollo" ("El Nacional" 4-9)— reincidió en hacer circular la falacia de que al proponerse el Estado explotar y exportar directamente el petróleo del cual la Nación es propietaria, lo que con ello lograría sería matar la gallina de los huevos de oro, ya que el acaparamiento y control del petróleo por trusts extranjeros es garantía contra la ruina del país. Lo que diferencia sus dos notas es que en una, la primera mencionada, intenta paracar la falacia con un supuesto informe de las Naciones Unidas, mientras que en la otra usa cifras cuya concatenación, por lo confuso del estilo, ni el mismo traductor sería capaz de explicar lo sucedido. Del tal informe cita el siguiente párrafo: "Es contrario a los principios de la Sana administración financiera con empréstitos extranjeros programas de exploración, los que por su naturaleza especulativa implican costosos riesgos. Los empréstitos sólo deben destinarse a aquellas actividades de las cuales se pueda esperar un rendimiento económico que por lo menos alcance a cubrir los gastos fijos e intereses que de ellas se deriven. Este ha sido siempre el principio normativo puesto en práctica por las empresas petroleras privadas", de donde saca la conclusión de que "todos los países que han pretendido realizar directamente programas de exploración y explotación han fracasado", dando como ejemplos, México y la Argentina, conclusión a la cual también arriba el otro escribano omitiendo la cita: "Solicitar crédito del exterior, actual política gubernamental, no es aconsejable y menos cuando se aspira con este capital competir con la industria privada ya establecida. Producir petróleo es costoso; según la producción actual de Venezuela... para producir un barril de petróleo crudo se requirieron activos fijos de Bs. 2,908.00. Este crédito desproporcionado tampoco es aconsejable en la industria privada; se conoce que las industrias que se hipotecan para su desarrollo son las que a la larga surgen con mayor dificultad". Independientemente de que la producción de petróleo sobrepasó en el año 1961 los mil millones de barriles y de

que los activos fijos netos de las compañías petroleras montaron a 9.307 millones de bolívares, lo que interesa destacar es que, por una parte, los créditos adicionales no son empréstitos exteriores y, por la otra, que el Estado, por percibir de royalty 16% barriles de cada 100 que sean extraídos, al acordar erogaciones para la extracción de petróleo lo que en esencia realiza es la reinversión de parte, insignificante por cierto en este caso que nos ocupa, del capital petróleo de la Nación con el fin de que explotando y manipulando directamente esa materia prima, poder disponer de mayor cantidad de capital así reproducido para atender las inversiones que el interés nacional reclama. Incluso, de continuar el desbarajuste administrativo que actualmente existe, que los mayores ingresos así obtenidos fueran lanzados al torrente del despilfarro, al saco con doble fondo de los gastos suntuarios de avenidas, autopistas, demolición de casas y edificios que enriquecen a contratistas inescrupulosos, en ese vergonzoso caso, serían capitales que no irían a engrosar los patrimonios extranjeros de la "matrona", sino que quedarían circulando en el país y en cierta medida contribuyendo a la acumulación nacional de capital. Se trata, pues de una "operación" de reinversión ajustada al "principio normativo" puesto en práctica por las empresas petroleras privadas, pero para beneficio de la Nación, a lo que precisamente se opone la "matrona" interesada, como lo está, en que Venezuela no desarrolle su propia industria petrolera y, en consecuencia, se vea forzada a otorgarle en concesión lo que aún queda de yacimientos y de esta manera mantenerla saqueada, mediatizada. Tal propósito lo evidencia el escribano cuando al reproducir de la M. B. C. el cuadro de las Inversiones Extranjeras Acumuladas y destacar que la variación absoluta entre los años 58 y 59 fue de 2% expresa, "concentrándose el razonamiento de esta anomalía en los cuatro abultamientos hechos por la Federación A y que ejercen enorme presión económica: a) declaración expresa de que no se otorgarán nuevas concesiones; b) creación de una Empresa Petrolera Nacional; c) control de los precios a que se les permite a las empresas vender sus productos y d) entrada de Venezuela a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)", es decir, que para asegurar la prosperidad de la industria petrolera de la "matrona", Venezuela debe entregarle sus yacimientos petroleros, renunciar a la creación de la Corporación Venezolana del Petróleo, abandonar la OPEP y dejar a las empresas en libertad de vender los crudos al precio que se les antoje. Es conocido que desde febrero y abril

de 1959, fechas en que los trusts internacionales bajaron arbitrariamente los precios de los crudos provenientes de Venezuela y países del Medio Oriente, los de Venezuela se han venido vendiendo a Bs. 41.43 el metro cúbico (promedio de 1961) o sea a Bs. 10.78 de menos que en 1957. Sin embargo debe dejarse en libertad a los trusts de seguirlos bajando porque para ellos, con abrir un poco más las llaves de los taladros —aumentar la producción sin nuevos costos— y con los trucos de las reventas a las diversas subsidiarias, sus utilidades más bien han aumentado. En el año 1961 la Standard obtuvo utilidades por valor de 758 millones de dólares, un 10% por encima de 1960. "Todo el aumento fue resultado de mayor producción en Venezuela por la Creole Petroleum Co., cuya producción de 1.189.000 barriles diarios fue la más alta de su historia" (Informe "El Nacional" 4-4-62). Por el contrario, que Venezuela para adimir en el exterior igual cantidad de mercancías que en 1957 tenga ahora que entregar mayor cantidad de petróleo que en aquel año, es problema que no inquieta a quienes ahitos duermen placidamente en sus mullidas camas de Nueva York o Londres, pero para los venezolanos nacionalistas que en los atracos que el país sufre en el presente saben que se incuban las miserias del inmediato porvenir, la reconquista de su petróleo, el asegurarle precios ajustados al intercambio internacional y garantizar esas reivindicaciones por medio de la estrecha unión con los otros países grandes exportadores de petróleo, son la solución por la que están resueltos a luchar sin descanso, sin claudicaciones.

Algo más exhibe de bulto la falacia urdida por la "matrona" y es que el Estado no tiene por qué embarcarse por el momento en gastos de exploraciones y ello, porque la perforación de pozos las hará —las debe hacer— en reservas nacionales y no tanto para evitar los "costosos riesgos", sino para impedir que las compañías concesionarias, los drenen el petróleo ya mediante "pozos oblicuos" —lo que ahora sí es factible por haber sido eliminada la medida que prohibía a las compañías perforar pozos a menos de 1.200 metros del lindero de su concesión— o por efecto de inclinación del yacimiento. Explotar las reservas, —perforar pozos— y restablecer la medida de los 1.200 metros es determinación que incluso hacen más imperiosa hoy los sucesos de Texas informados por la UP: "Un escándalo que podría eclipsar el brillo del Sol está adquiriendo proporciones en Texas al descubrirse que altos empleados del Estado permitían que piratas petroleros —aquí podrían ser las honorables empresas privadas— perforaran pozos obli-

cuamente para extraer el fluido negro de yacimientos pertenecientes a otras personas o compañías —aquí de las reservas nacionales—" ("El Universal" 29-8). Se comprobó —sigue la información— que un Inspector-Ingeniero de la Comisión Ferrocarrilera de Texas había sido sobornado con 58.000 dólares para que permitiera "la perforación de pozos oblicuos y el petróleo así pirateado se extraía por medio de tubería re material plástico, cuya existencia no podía ser comprobada desde la superficie". Evidentemente que la prohibición de los 1.200 metros, tan festinadamente eliminada, dificultaba aquí el empleo o aplicación de ese ingenioso adelanto de la técnica norteamericana. Los obreros venezolanos que trabajan en perforación deben ser advertidos al respecto, por si las moscas.

La superficie —4.120.631 Has.— de las concesiones de explotación otorgadas a las compañías petroleras se encuentra, consecuencia de la selección que ellas mismas han venido llevando a cabo, sobre los más ricos yacimientos que forman las cuencas petroleras conocidas y como la Ley de Hidrocarburos, Art. 18, establece "Las parcelas de explotación no podrán cubrir más de la MITAD del lote —de 10.000 Has. exploradas— ni exceder cada una de quinientas hectáreas. La superficie que deje libre el concesionario QUEDARÁ para reservas nacionales", se presume que estas reservas se encuentran a su vez sobre la mitad aproximada de dichos yacimientos, es decir, que por ser las reservas lotes de 5.000 hectáreas que han sido exploradas y cuyos planos e informaciones científicas remitidos por los concesionarios al Ministerio de Minas e Hidrocarburos, los técnicos de la C. V. P., al escoger el sitio para la perforación de un pozo, tienen todas las posibilidades para afinar. Es lo que explica que con los escasos recursos de que ha dispuesto, la CVP tenga ya listos para la explotación varios pozos.

Por sus características las reservas nacionales son el patrimonio petrolífero más rico e importante con que cuenta la Nación y por eso no extraña que sobre ellas estén fijos los apetitos codiciosos de los trusts internacionales. Apoderarse de ellas por medio de concesiones, asignaciones u otras figuras legales que encuentren es su principal objetivo. Por ello que cooperar con la "matrona" en la presión que ejerce sobre el gobierno para que el Estado renuncie a explotar y exportar directamente petróleo, para que sean limitadas las actividades de la CVP a declaraciones periodísticas, para que deje drenar a las compañías, con o sin "pozos oblicuos", el petróleo de las reservas, abandone la OPEP o dentro de ella taponee su acción, que deje a los trusts en libertad de fijar el precio del petróleo, cualquiera que sea la concesión, es benigno calificarlo de atentado contra los intereses de la Nación.